

El desarrollo de la Enseñanza Media y Superior en Francia, Estados Unidos y Suiza

Todos los años, en otoño, el Ministerio de Educación Nacional francés da noticia del número de alumnos matriculados en las escuelas públicas al abrirse de nuevo las clases. En 1952 había en ellas 6.882.000 alumnos, o sea medio millón más que en 1950. Este invierno han ascendido a 7.237.000. El aumento es regular: unos 300.000 por año.

La consideración de estas cifras sugiere el consabido comentario sobre el desarrollo de la natalidad debido al nuevo régimen de ayudas familiares. En efecto, después de la guerra, el número de nacimientos se ha elevado mucho en Francia: de 513.000, en 1941, ha pasado a 867.000, en 1947, y desde entonces se mantiene en este nivel. Pero en el movimiento de los efectivos escolares hay otro factor operante, además del crecimiento de la población. Al fenómeno demográfico se añade un fenómeno social de la mayor importancia: la afluencia de alumnos a los establecimientos de enseñanza secundaria. De 1944 a 1951, los alumnos ingresados en liceos y colegios pasan de 49.000 a 67.000. Los porcentajes de escolarización en la enseñanza secundaria (es decir, la relación entre el número de ingresados y el número de nacimientos ocurridos once años antes, puesto que a los once años se hace generalmente el ingreso) se ha elevado del 7 por 100 al 12 por 100. Todo hace prever que esta proporción rebasará pronto el 15 por 100. Significa ello que un niño entre cada seis de la misma edad tiene acceso a los estudios secundarios. Hace solamente algunos años este privilegio estaba reservado a un niño entre catorce.

Comentando este hecho, escribía así el cronista de una gran revista francesa: "Esta sed de una ciencia superior sería reconfortante si se pudiera atribuir únicamente al cuidado del espíritu" (1). ¿Por qué buscar móviles oscuros o intereses sórdidos en este movimiento hacia la educación, tan característico de nuestra época? Veremos que se trata de un fenómeno

(1) *Hommes et Mondes*, núm. 87 (octubre, 1953), pág. 312. Se encontrarán observaciones más acertadas sobre esta materia en el artículo de B. D., en *Le Monde*, 9 de julio de 1952.

El presente trabajo del doctor PIERRE JACCARD, profesor de Sociología en la Universidad de Lovaina, ha aparecido en la *Schweizerische Hochschulzeitung*, de Zurich (núm. 2, de 1954), y se reproduce aquí con autorización de esa revista. Esperamos dar a nuestros lectores en uno de nuestros números próximos una información semejante a ésta, concretamente referida al desarrollo de la Enseñanza Media y Superior en España desde fines del siglo pasado hasta la actualidad.

muy general en sus manifestaciones, y que puede observarse en todos los países civilizados. Las consecuencias económicas y sociales de este movimiento serán, seguramente, de una amplitud que la mayor parte de la gente apenas sospecha; pero sólo serán "inquietantes" si se descuida preverlas o integrarlas en nuestros planes futuros. En los Estados Unidos, en Gran Bretaña y en Francia, Comisiones oficiales y grupos privados se esfuerzan, precisamente, por determinar los *trends*, es decir, las corrientes dominantes o tendencias más significativas de la vida económica y social de nuestro tiempo. Extraeremos de sus voluminosos informes algunos datos y previsiones referentes al tema que aquí nos ocupa.

1. FRANCIA

Veamos primero lo que ocurre en Francia. Bajo el título de *Vue sur l'économie et la population de la France jusqu'en 1970*, acaba de publicarse en París una importante obra. El profesor Jean Bénard ha condensado en ella los resultados de una vasta encuesta, proseguida en 1951-52, con ayuda de varios especialistas. Después de evaluar las necesidades actuales y futuras de la nación en el plano del consumo privado y en el de las exigencias colectivas, los expertos consignán ciertos datos que nos interesan de modo especial. Algunas páginas se refieren a los "servicios públicos y sociales": enseñanza y salud pública (2).

Para facilitar los cálculos y hacer posible las comparaciones internacionales, los autores han incluido en el ciclo primario todos los alumnos de cinco a trece años, comprendidos los de clases inferiores de liceos y colegios. El ciclo secundario, conforme a la misma norma, agrupa todos los adolescentes de catorce, quince, dieciséis y diecisiete años, inscritos en las clases primarias superiores, liceos o escuelas técnicas.

En la enseñanza pública francesa, los efectivos del segundo grado, así definido, se han duplicado dos veces de 1850 a 1950, o sea con cuarenta años de intervalo; y después una vez en el período de veinte años, de 1930 a 1950. Si el ritmo anual de crecimiento, que ha pasado del 1,75 por 100 al 3,50 por 100, se mantiene en el futuro, el número de escolares com-

(2) Cuaderno 17 de los *Travaux et Documents* del Instituto Nacional de Estudios Demográficos. Prefacio de Jean Fournier. Introducción de Alfred Sauvy. P. U. F., París, 1953. Un volumen en octavo de 308 págs., con bibliografía. Véanse especialmente las páginas 68 a 72.

prendidos entre catorce y diecisiete años se elevará desde 1.050.000 en 1950 a 1.480.000 en 1960 y a 2.100.000 en 1970. Es, sin embargo, probable que el aumento sea aún mayor, sobre todo si la edad límite de la escolaridad obligatoria se fija en los dieciocho años, conforme al "plan Langevin" de reforma. En tal caso, los efectivos escolarizables del grado secundario ascenderían en 1960 a 2.221.000 y a 3.105.000 en 1970. Aunque para disminuir gastos se calculen 40 alumnos por clase, solamente la partida de construcciones, en segundo grado, se elevaría a 325 millones de francos actuales. Y además habrá de añadirse al presupuesto de Instrucción Pública un enorme suplemento anual para sufragar los sueldos de los nuevos maestros y los gastos de funcionamiento (3).

En la enseñanza superior, que se destina a alumnos de dieciocho y más años, el crecimiento del número de estudiantes en Francia es todavía más notorio. Desde 1900, los efectivos, por término medio, se doblan cada veinte años. Ha habido, no obstante, por imperio de las circunstancias, períodos de menor aceleración, seguidos de incrementos rápidos. En 1920 había 45.000 estudiantes en las Universidades francesas. Este número se eleva a 76.000 en 1930, y descendiendo a 69.000 en 1939 y 61.000 en 1940. Desde la liberación, el ascenso se acentúa en grado extremo: 124.269 en 1947 y 139.553 en 1951, o sea, el doble de 1939. En noviembre de 1953 se han realizado 147.000 matrículas. Este crecimiento se debe, en mucha parte, a la afluencia de alumnas, que forman actualmente la tercera parte de los efectivos universitarios; pero el número de alumnos es también mucho más elevado que antes de la guerra (4).

Sobre la base de que la progresión no acelere el ritmo de los cincuenta años últimos (efectivos doblados cada veinte años), Jean Bénard y sus colaboradores hacen las siguientes previsiones para 1960, 1965 y 1970: 209.000, 233.000 y 272.000 estudiantes. Pero puede pensarse que el crecimiento sea más fuerte. Muchos alumnos del Bachillerato, indudablemente, se enrolarán a los dieciocho años en la industria, el comercio o la administración pública o privada; pero creemos, sin embargo, que la marea ascendente de los bachilleres inundará también las Universidades; quieran o no quieran, éstas deberán extenderse y multiplicarse. Lo que ocurre a este respecto desde hace treinta años en los Estados Unidos es significativo; debemos dedicarle aquí alguna consideración.

2. ESTADOS UNIDOS

Si se compara, desde nuestro punto de vista, la situación de Francia con la de los Estados Unidos, se comprueba que el desarrollo actual de la enseñanza en

(3) Estas previsiones se encuentran justificadas por las cifras, más arriba consignadas, de las inscripciones escolares en el otoño de 1953. El número total de escolares de las clases maternas, primarias y secundarias, que era de 6.400.000 en 1950, se ha elevado a 7.237.000, y sobrepasará probablemente en siete años la elevada estimación de Jean Bénard y sus colaboradores: 9.951.000.

(4) En el fascículo de abril de 1952 de la revista *Esprit* (página 547) se encontrará el detalle de la distribución de los estudiantes en las diversas Universidades de Francia y la indicación de los efectivos correspondientes, entre 1920 y 1951, a las cinco Facultades de Derecho, Letras, Ciencias, Farmacia y Medicina.

Francia se limita a compensar parcialmente un retraso considerable. Mientras que en los Estados Unidos la edad escolar varía en torno a los dieciocho años (extremo éste que determina la Administración de los diferentes Estados), en Francia es inferior a los quince años. En 1940, el 63 por 100 de los jóvenes de diecisiete años estaban inscritos en las *High-schools*, es decir, en los Centros de grado secundario, tal como lo hemos acotado. Ahora bien: según Jean Fourastié, esta proporción, en Francia y en la misma época, alcanzaba un máximo de 21 por 100, o sea exactamente la tercera parte (5). Este hecho explica que todavía en 1931 niños menores de quince años y adolescentes de quince a diecinueve ocuparan, respectivamente, el 2,14 por 100 y el 14 por 100 de los empleos asalariados de Francia.

La crisis de crecimiento que conoce ahora la escuela francesa del grado secundario (no en lo que respecta a la calidad de su enseñanza, de la que aquí no hemos de ocuparnos, sino en la amplitud de su influencia sobre la juventud) ya la han conocido los Estados Unidos en el período de entreguerra. Como *Swiss Fellow* en Nueva York y después profesor en Ohio, desde 1927 a 1943, he podido seguir de cerca esta evolución; en el curso de estos años, y a despecho de la crisis económica de 1929 (o quizá incluso como efecto de ella), el aumento del número de alumnos en las clases secundarias ha rebasado el 40 por 100.

El alza se había hecho ya sentir a comienzos de siglo, y no ha cesado desde entonces hasta nuestros días. En 1900, los diplomados secundarios en los Estados Unidos llegan a 95.000, lo cual representa tan sólo el 6,4 por 100 de los jóvenes de diecisiete años (2 por 100 en 1870). Ahora bien: en 1940 tal proporción es de 51 por 100, y puede calcularse que habrá rebasado el 60 por 100 en 1950 si se tiene en cuenta que el número de laureados de las *High-schools* se ha elevado a 1.200.000. Habida cuenta de los numerosos abandonos en último año, debe estimarse que el 70 por 100 de los jóvenes de ambos sexos permanecen en la escuela después de cumplidos los diecisiete años. Tal proporción, que apenas era del 10 por 100 en 1900 y del 63 por 100 en 1940, es considerable; ella explica el no menos extraordinario desarrollo de la enseñanza superior, del que pasamos a ocuparnos (6).

Interesa señalar que en 1880 la proporción de jóvenes que se beneficiaban de la enseñanza universitaria era igual en Estados Unidos que en Francia: en torno al 1 por 100 en cada edad. En Francia esta proporción se eleva lentamente al 2 por 100 en 1910, al 4 por 100 en 1940 y al 6 por 100 en 1950, como consecuencia de la aceleración de la posguerra. En Estados Unidos, el ascenso ha sido más intenso y rápido: 4 por 100 en 1900, con 250.000 estudiantes, y

(5) *L'Economie française dans le monde*, 1945, pág. 32; *La Civilisation de 1960*, 1947, págs. 22-24 (dos volúmenes de la colección "Que-sais je?", en las P. U. F., París).

(6) Se basan nuestras estimaciones en los cuadros estadísticos comunicados al Congreso Internacional de Sociología de Lieja, a finales de agosto de 1953, por Paul C. Glik, del U. S. Bureau of Census. Sobre el espíritu y la organización de la enseñanza secundaria y superior en los Estados Unidos, véase el folleto de Francis Millet Rogers *Higher Education in the United States*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1952, o el artículo de René Rapin "Les écoles américaines" (*Etudes de Lettres*, Lausana, XXV, febrero 1953), págs. 1-24.

1 por 100 en 1940, o sea, cuatro veces más que Francia en este mismo año (1.500.000 estudiantes).

El movimiento se ha ampliado después de la guerra última: 20 por 100 en 1945. En la época de mi última estancia en una Universidad americana, en 1948-49, había en el país más de 2.500.000 estudiantes de uno y otro sexo, es decir, el 25 por 100 de los jóvenes correspondientes a cada nivel de edad. Verdad es que un importante número de estos estudiantes eran todavía beneficiarios del *G. I. Bill*. Como es sabido, el temor del paro después de la guerra indujo al Congreso a votar leyes concediendo gratuidad de estudios, e incluso pensiones personales y familiares, a todos los antiguos movilizados aptos para recibir formación universitaria. Muchos de estos "veteranos" terminaron o interrumpieron sus estudios al año siguiente; pero, pese a ello, el número total de estudiantes fué el mismo hasta el verano de 1951. En este momento se hicieron sentir las consecuencias de la guerra de Corea: restablecimiento del servicio militar obligatorio desde los dieciocho años con pocas dispensas por razón de estudios. El número descendió a 2.225.000 en 1951-52.

¿Es acaso esta avalancha de estudiantes hacia la Universidad, cuya amplitud no imaginamos en Europa, efecto de un capricho pasajero? Nadie lo cree así en los Estados Unidos. Por el contrario, todo el mundo espera y prepara una nueva alza de la edad media de fin de escolaridad e ingreso en la vida profesional hasta los diecinueve o veinte años. Deseoso de saber a qué atenerse acerca del tema, el Presidente Truman encargó en 1946 al profesor George F. Zook, Presidente del American Council on Education, la constitución de una Comisión de encuesta destinada a fijar en la medida posible las futuras perspectivas de la enseñanza superior.

Esta Comisión publicó en diciembre de 1947 un informe titulado *Higher Education for American Democracy* que causó sensación. Acogiendo los resultados del *test* general de clasificación del Ejército, al que se habían sometido 10 millones de reclutas durante la segunda guerra mundial, los expertos declaran ante todo que el 49 por 100 de los americanos de dieciocho años tienen capacidad intelectual suficiente para seguir con aprovechamiento los dos primeros cursos del programa de estudios superiores, y el 32 por 100, capacidad para continuar más adelante. *Tests* complementarios demostraron que los jóvenes no estaban en proporciones inferiores a las señaladas. En consecuencia, los expertos solicitan que la nación se prepare para recibir, en 1960, 4.600.000 jóvenes de uno y otro sexo, cuando menos, en los establecimientos de *Higher Education*. Es decir, el tercio de los que tengan dieciocho o más años (proporción doble de la de 1940). Prácticamente, esta masa de estudiantes se distribuiría del siguiente modo: 2.500.000 en las dos clases inferiores (dieciocho y diecinueve años); 1.500.000, en las clases superiores (veinte y veintiún años), y 600.000, en las *graduate Schools* (veintidós y veintitrés años).

Las previsiones de este informe han debido ser corregidas como consecuencia de la guerra de Corea, que ha sido costosa y mortífera para los americanos. Sin embargo, el número de estudiantes sigue siendo considerable, y los gastos docentes aumentan sin ce-

sar. En 1947, los expertos estiman que la nación consagraba 1.000 millones de dólares por año a la enseñanza del grado superior, y preveían que estos gastos serían de 3.250 millones en 1960. Ahora bien: en 1952 se han elevado ya a 1.800 millones. Los miembros de la Comisión, para posibilitar a la juventud la prosecución de sus estudios según las indicadas normas, habían hecho dos proposiciones, que están hoy en franca vía de realización: en primer lugar, la creación de un gran número de *junior colleges*, instituciones públicas que aseguran la enseñanza gratuita en los dos años inferiores del ciclo universitario, y, en segundo lugar, multiplicar las bolsas de estudios que faciliten el acceso a los antiguos Centros, un gran número de los cuales son de fundación privada y exigen a sus alumnos elevados derechos de inscripción. En 1949-50, último curso del que se poseen actualmente datos concretos, se distribuyeron 124.223 *scholarships* (bolsas para *under graduates* de dieciocho a veintiún años) y 131.659 *fellowships* (bolsas para estudiantes avanzados de las *graduate schools*), lo cual representa una subvención total de 37 millones de dólares. Hoy día, el 22 por 100 de los estudiantes de los Estados Unidos reciben bolsas de esta clase o pensiones del Estado que les liberan de preocupaciones materiales durante sus años de estudio (7).

3. SUIZA

Jean Fourastié da en sus libros algunas indicaciones, desgraciadamente detenidas en 1940, sobre el desarrollo de la enseñanza secundaria superior en Suecia y en la U. R. S. S. Estos dos países parecen haber realizado progresos notables en el curso de los treinta últimos años (8). En Italia, pese a las desfavorables condiciones económicas, el número de estudiantes universitarios se ha doblado, como en Francia, después de la guerra: 281.000 matriculados en 1939 y 504.000 en 1952. Incluso en la aristocrática Inglaterra, después que la nueva Education Art de 1954 ha extendido al segundo grado la gratuidad de estudios de las escuelas públicas, el número de alumnos en las clases secundarias, y de rechazo en la Universidad, ha aumentado notablemente. ¿Puede decirse lo mismo de Suiza? Los lectores de Fourastié podrían pensar así se observan que la curva de dicho país queda constantemente por encima de la francesa en el diagrama donde se comparan los índices de frecuentación de escuelas secundarias en Suiza, Francia y Estados Unidos. En verdad, si el avance de aquel país en el grado secundario parece haber sido real hasta 1930, se ha amortiguado después de tal modo, que hoy no se puede hablar de él. La gratuidad de la enseñanza secundaria y algunas reformas sociales han provocado en Francia, desde antes de la guerra última, un movimiento que en Suiza no hemos conocido.

Entre nosotros, lo único que preocupa a la opinión pública es el aumento del número de alumnos en

(7) Un proyecto de ley presentado al Congreso el año pasado solicita para todos los hijos e hijas de militares fallecidos en acto de servicio una pensión que les permita proseguir sus estudios hasta los veintidós años. Nuestras informaciones sobre estas materias proceden de publicaciones americanas recientes.

(8) *La Civilisation de 1960*, págs. 19-24; *Machinisme et Bien-être*, París, 1951, pág. 170.

el grado primario. Estamos acostumbrados, desde el comienzo del siglo, a ver cómo este número descendía cada nuevo año. Pero ahora tal tendencia se ha invertido, como en Francia, después de la guerra. Tal cambio ha sido muy fuerte, sobre todo en las ciudades donde se operan concentraciones rápidas de población. En Lausana, por ejemplo, el número de clases infantiles y primarias ha pasado de 192 a 305 entre 1933 y 1953; lo cual supone un aumento del 60 por 100 en veinte años. Mientras que en 1945 se habían inscrito 1.120 escolares principiantes, casi 2.000 se han inscrito en la primavera de 1953. Las primeras grandes bandadas de alumnos han llegado en 1948 a las clases infantiles, y en 1950 a las clases primarias. Ahora ya toman al asalto los locales exigüos de los colegios secundarios, y es necesario, desgraciadamente, rechazarlos mediante exámenes de admisión cada vez más severos, por no haber previsto de antemano su llegada en masa.

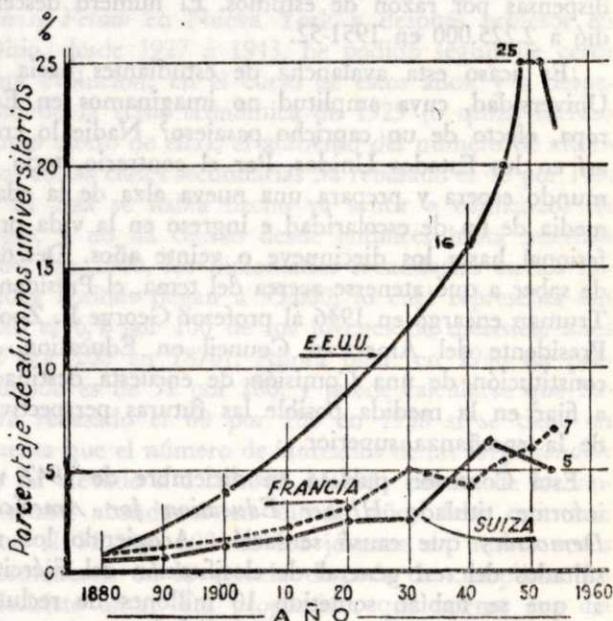
Puede decirse, en términos generales, que la enseñanza secundaria ha experimentado desde hace cincuenta años una gran extensión en Suiza. En el cantón de Vaud una tercera parte de los niños concluyen su escolaridad obligatoria a los dieciséis años en establecimientos que tienen exigencias superiores a los de la escuela primaria. Pero, desgraciadamente, la tendencia hacia una más completa educación se quiebra en este límite de edad; las estadísticas federales, referidas al conjunto de Suiza, muestran que, pese al nuevo aflujo de escolares en las clases inferiores, la frecuentación de los colegios y gimnasios declina, particularmente desde hace algunos años. Esta tendencia, tan contraria a la que se observa en Francia y en los Estados Unidos, nos parece alarmante, y merece ser examinada de cerca.

El *Anuario Estadístico de Suiza* (9) nos da abundantes datos sobre la materia. Pero la utilización de estas cifras es, sin embargo, difícil. Mientras que las estadísticas americanas, seguidas por Jean Bénard en Francia, incluyen en el grado secundario todos los escolares de catorce, quince, dieciséis y diecisiete años, nuestros servicios cantonales y federales agrupan bajo esta denominación establecimientos muy diversos, algunos de los cuales reciben alumnos de diez u once años. Por otra parte, excluyen a los muchachos y muchachas obligados a frecuentar las escuelas de hogar (*classes ménagères*) o de orientación profesional del grado primario hasta los quince o dieciséis cumplidos. En las escuelas secundarias así definidas, el *Anuario* distingue dos ciclos: el *ciclo inferior*, que agrupa los alumnos hasta la conclusión de su décimoquinto año, y el *ciclo superior*, que agrupa los "gimnásticos" de dieciséis, diecisiete y frecuentemente de dieciocho años.

Paralelamente, en el ciclo inferior se encuentran dos especies de escuelas: por una parte, las *Sekundschulen* de la Suiza alemana y las "primarias superiores" de la Suiza francesa, unas y otras bastantes semejantes a las *High-schools* americanas; por otra parte, los *Progynamsien* y los "colegios" de tipo comparable a los liceos franceses. Desde 1942 a 1952, la evolución de los dos grupos de este ciclo inferior se

ha hecho en sentido opuesto: el primero, que recibe en número igual alumnos y alumnas, ha progresado lentamente (desde 49.252 a 56.186); el segundo, al que concurren por término medio 10 alumnas por 14 alumnos, ha pasado de 24.492 alumnos en 1942 a 25.539 en 1947, para declinar después regularmente hasta 24.041 en 1952 (10).

El retroceso del segundo grupo vuelve a encontrarse, todavía más acentuado, en el ciclo secundario "superior", es decir, en los antiguos gimnasios literarios y científicos, en los que el número de alumnos ha disminuído durante los diez últimos años desde 11.279 a 10.659. Si el número de muchachas, antes muy limitado en estos centros, no se hubiera elevado en más de mil unidades la regresión habría sido todavía más fuerte. Añadamos que el número de bachilleratos y certificados de madurez otorgados en Suiza ha bajado igualmente desde hace tres años, y está apenas por encima de los niveles anteriores a la guerra, no obstante el creciente número de muchachas que se presentan a estos exámenes.



Proporción de alumnos universitarios en relación con el número total de jóvenes de su misma edad.

Siendo entre nosotros el bachillerato más bien título de acceso a la Universidad que diploma de fin de estudios, no nos asombraremos de ver cómo desciende igualmente el número de los estudiantes suizos (no nos ocupamos de los extranjeros) en los establecimientos de enseñanza superior. Hasta 1920, sin embargo, el crecimiento observado en Francia ocurría también en Suiza: efectivos doblados en veinte años. Desde 1920 a 1930 se produce un primer descenso, tanto en la Escuela Politécnica Federal como en las Universidades cantonales: el número total de matriculados desciende de 7.000 a 6.000. Inmediatamente después, una lenta mejora del reclutamiento eleva esta

(10) En el cantón de Vaud, por excepción, la tendencia es contraria: los efectivos de la escuela primaria superior no han aumentado desde hace veinte años, y los efectivos de los colegios se han elevado en un 32 por 100 desde 1910 a nuestros días (el crecimiento de la población residente ha sido del 20 por 100 durante el mismo período). Véase sobre el tema: *Rapport du Conseil d'Etat au Grand Conseil sur l'enseignement secondaire*, publicado en Lausanne en diciembre de 1953, págs. 4 y 15.

(9) Véase la edición de 1952, publicada en diciembre de 1953 por el Bureau Fédéral de Statistique, págs. 433-448: *Ecoles publiques et Universités*.

cifra a 10.000 en 1949. Durante la guerra, el alza fué más fuerte, y en 1946 se alcanzó el máximo de 14.000 estudiantes. Desde entonces la baja es continua: 12.400 en 1950 y 11.668 en el invierno de 1952 a 1953.

Con relación a Francia, el retraso de nuestro país se evidencia en el cotejo de estas cifras: 140.000 estudiantes franceses para 42 millones de habitantes y 12.000 estudiantes suizos para 4,7 millones de habitantes. En el grado superior de la enseñanza la comparación internacional es más fácil, pues la admisión en la Universidad se hace en todas partes a los dieciocho años. Todavía falta calcular exactamente los porcentajes de estudiantes en el conjunto de los jóvenes de ambos sexos en cada país. En Suiza disponemos de datos precisos sobre la materia, merced a las investigaciones del doctor A. Koller, de la Oficina Federal de Estadística. De él tomamos la siguiente tabla, en la que hemos tenido que modificar las cifras relativas a 1941:

ESTUDIANTES SUIZOS Y CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN (11)

Años	SUIZOS 20-24 AÑOS		ESTUDIANTES NO MATRICULADOS		PROPORCIÓN DE ESTUDIANTES %	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1888....	105.272	113.857	1.903	26	1,8	0,0
1900....	123.434	129.983	2.772	113	2,2	0,1
1910....	123.298	129.822	3.892	244	3,2	0,2
1920....	152.977	159.195	6.507	595	4,2	0,4
1930....	162.360	164.881	5.463	685	3,4	0,4
1941....	157.945	155.594	9.782	1.317	6,2	0,8

(11) *Les Etudiants de Suisse. Enquête de 1946. Contributions à la statistique suisse*, 17 fascículo; Bureau Fédéral de Statistique, Berna, 1947, pág. 14. Únicamente se cuentan los estudiantes matriculados en las siete Universidades suizas, en la Escuela Politécnica Federal y en la Escuela de Altos Estudios Comerciales de St.-Gall. Hemos descartado las cifras dadas por el doctor Koller para 1941 por haber utilizado este autor las respuestas al cuestionario del censo federal. Muchas personas se declaran estudiantes en el censo sin serlo verdaderamente. Por

Del presente cuadro se deduce que en 1930, en Suiza, apenas un 2,5 por 100 de los jóvenes de uno y otro sexo en edad universitaria estaban inscritos en nuestras Universidades. Esta proporción se eleva en 1941 al 4,5 por 100, y al 5 por 100 si incluimos algunos Institutos libres cuya enseñanza tiene nivel universitario. Diversos cálculos nos permiten fijar en el 6 por 100 esta proporción para 1946, estimación que se corrobora con la encuesta anual realizada en los exámenes de los reclutas. En 1952 habían recibido éstos la formación escolar siguiente: escuela primaria solamente, hasta los catorce, quince o dieciséis años, 48,5 por 100; escuela secundaria o gimnasio, hasta los dieciséis, diecisiete o dieciocho años, 35,5 por 100; escuelas profesionales, 8 por 100; enseñanza superior, 8 por 100. Si se tiene en cuenta que un cierto número de jóvenes se libran del servicio militar y que estas cifras no incluyen a las jóvenes, se alcanza una proporción de un 6 por 100 de universitarios para el conjunto de la juventud suiza después de la guerra. Hoy esta proporción habrá descendido al 5 por 100.

Todos los datos estadísticos concernientes a la enseñanza superior que hemos recogido, homologados dentro de lo posible según criterios comunes, nos permiten matizar, y sobre todo concretar, el cuadro original y sugestivo trazado por Jean Fourastié en su pequeño libro sobre *La Civilisation de 1960*, publicado en 1946. En nuestro esquema las líneas correspondientes a los Estados Unidos y a Francia se prolongan desde 1940 a 1953, y hemos introducido además la curva correspondiente al alumnado universitario suizo. En cotejo con los países extranjeros estamos en nuestro país muy retrasados y llenos de ilusiones sobre el esfuerzo que realizamos en este campo particular. ¿Por qué? Trataremos de responder a esta pregunta en un próximo artículo.

otra parte, será preciso aumentar las proporciones indicadas por el doctor Koller, pues mientras éste las ha calculado sobre cinco clases de edad, los estadísticos americanos y franceses tienen en cuenta únicamente cuatro.

La Universidad Internacional del Sarre

1. TOPOGRAFÍA

La ciudad de Sarrebruck, llamada por los alemanes Saarbrücken o "Puentes del Sarre", es la capital de ese debatido territorio fronterizo que nació de la nada por el Tratado de Versalles. Su historia es equívoca y agitada: sumisa a la Sociedad de Naciones entre 1920 y 1935, fué incorporada al III Reich alemán como consecuencia del plebiscito de 1936, pasando a depender económicamente de Francia al ser ocupada por los aliados en 1945. Ha disfrutado de cierta autonomía desde la Constitución de 1947, y en la actualidad vive parecidos destinos a los de Alemania.

La situación geográfica de Sarrebruck, con sus ciento diez mil habitantes y la pequeña ciudad de Hombourg con veinte mil, ha favorecido sin duda el incremento actual de esta zona tan solicitada de Europa. La capital está situada en la gran línea férrea que va de París a Hamburgo. Los mapas geográficos la muestran equidistante de varios centros culturales europeos, y si se considera con atención esta circunstancia aparece la calidad "fronteriza" del Sarre, que ha influido tanto en el desarrollo político como en el cultural y, en nuestro caso, en el universitario sarrés.

Desde este último ángulo consideraremos el Sarre en nuestra exposición documental. Es indudablemente